
Habana 500: Una mujer en el espejo de la ciudad

05/06/2019



—¿Qué Habana has pintado?

—El maestro Harold Gramatge, prominente músico cubano lamentablemente fallecido, en ocasión de una exposición mía, escribió:

«Mulet llevada de la mano por ángeles y demonios va encontrando imágenes soñadas que plasma en amplios espacios, donde burla dimensiones para agrupar, sobreponiéndolos, sólidas piedras, muros, calles, escaleras, torres, ventanales, arcos, campanarios y, a veces, figuras humanas y animales, abriendo espacios como si trajera a la tierra la dimensión infinita del cielo».

«Ese complejo intríngulis se apodera de mi proceso creativo y me conduce a recorrer sus pasiones y convertirlas en creación».

—En la plástica está muy clara la presencia de la ciudad, pero eres una artista versátil ¿Cuánto de la ciudad hay en la poesía?

—Todo se mezcla como si fuera un mojito criollo, y brotan poemas que no se cansan de mentar la inmensidad de La Habana colonial.

Yo pienso que nuestra ciudad “maravilla” es vista por nosotros los creadores, como la describe la periodista y crítico de arte, María del Mar López Cabrales:

«La Habana es una ciudad llena de vida, que da la sensación, por lo menos al viajero, de que funciona; es un lugar donde puede haber apagones, cortes de agua, caídas de muros en edificios, destrozos por los ciclones, pero donde la gente está en las calles, camina, entra en las tiendas, compra, vende, ofrece servicios a otros

transeúntes y, sobre todo, se comunica constantemente. La Habana es una ciudad que nunca duerme. Un lugar al que es fácil tomarle el pulso, un espacio donde sigue habiendo una vida intensa cultural: Funciones de teatro cada fin de semana, el incomparable ballet nacional con Alicia Alonso a la cabeza presente en cada una de sus funciones, conciertos de la mejor música de Jazz en distintos pubs como La zorra y el cuervo, el Jazz café o El gato tuerto, librerías, presentaciones de libros y actos de la nueva trova casi a diario, filmaciones de películas nuevas o de ciclos cinematográficos dedicados a diferentes directores o a distintos géneros, exposiciones de pintura. La Habana es un lugar lleno de vida, donde es difícil aburrirse o quedar impávido porque a cada instante hay una llamada de atención que te hace abrir los ojos y estar alerta».

—En tu vida, en tu personalidad, como hija adoptiva ¿qué ha dejado La Habana en ti?

—La ciudad me acogió pequeña, venida de muy lejos; confundida entre sus habitantes bulliciosos al comienzo no me fue fácil andar. Luego, lentamente he levantado un castillo de esperanzas que mi trabajo inusual y lírico, premió.

«Hoy sueño con montar en una rueda grande, una de esas que ayudó a dar la libertad a los esclavos en la Demajagua; abro los ojos y la realidad devuelve fisuras que habitan en la complejidad de los artistas; luego emergen formas y colores real maravillosos».

«¿Vemos más allá del presente y por eso me preocupa el futuro de la bella ciudad confundida con turistas insensibles?

Habana, ¿tú me oyes?»

«¡Qué no se le ocurra a la mujer de pelambre verde dormirse en los laureles!»

«Ella ajetreada, siempre sonrío».

—¿Qué te gustaría regalarle a La Habana en este cumpleaños 500?

—Una hija, aunque sea adoptiva, ama a su madre con locura, y desea darle mucho amor. Estoy segura que a ella no le gustaría como a mí, los obsequios sólo el día de su cumpleaños. Ya en editoriales están los nuevos libros, Bailar sobre adoquines y Huellas sobre la ciudad, sueño de papel, y también preparamos una mega exposición con un mar de artistas de la plástica que quieren dejar su "Huella sobre la ciudad"».

«Regalarle lo que me queda por vivir, siéndole tan fiel como en estos cuarenta años que llevo adorándola con mi poesía y pintura, será mi más grande placer. "La ciudad soñada" la voy dejando todos los meses en crónicas en español e inglés en la revista Cartelera de Artex; también en presentaciones por radio Taíno y televisión. La pintura que ella admira, mi pintura, estará en todas partes gritando una y otra vez: Habana ¿tú me oyes?»